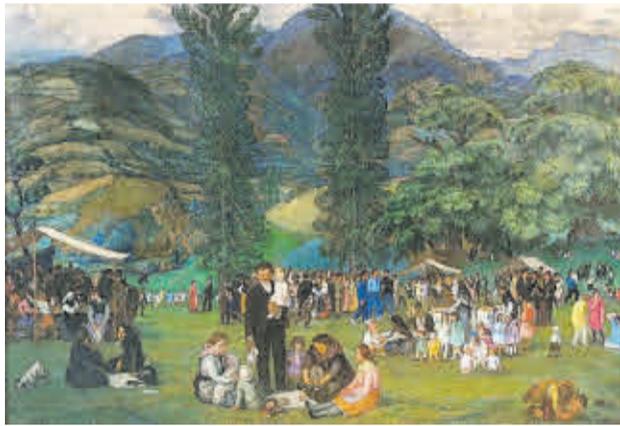


Cedidas por Alicia Vallina



De izquierda a derecha, «La romería», de Piñole; «Las vendedoras del Fontán», de Favila, y la iglesia de Santiago, de Darío de Regoyos.

Las raíces asturianas de Juan Antonio Pérez Simón convierten los trabajos realizados por artistas nacidos en nuestra región o de especial vinculación con esa tierra en una de las piedras angulares de su colección. Por ello, Avilés quiere reconocer el compromiso de este gran admirador de la belleza con la región que le vio nacer y con sus artistas locales a través de la puesta en marcha de una exposición que servirá para dar a conocer a asturianos y foráneos los trabajos de grandes artistas cuyas obras están fuertemente influenciadas por el arraigo especial a Asturias. La muestra, que se presenta en la Casa de la Cultura del 10 de abril al 28 de septiembre, está formada por un conjunto de 20 obras, 14 pinturas y 6 esculturas, realizadas por artistas de origen asturiano, y que forman uno de los conjuntos más emblemáticos y relevantes de la colección de Pérez Simón.

La exposición, organizada cronológicamente, se inicia con la obra de Darío de Regoyos, titulada «Iglesia de Santiago. Albarracín». El pintor, de tradición impresionista tardía, se formó en Madrid en el paisajismo de Carlos de Haes (introducido del plenairismo en España). Un artista estéticamente independiente, de fuertes e intensas tonalidades, especialmente admirado por los modernos núcleos de pintores catalanes y vascos de raigambre ciertamente impresionista.

Por otra parte, y en el caso de Evaristo Valle y Nicanor Piñole, ambos situaron a la pintura asturiana en la modernidad, a través de la asimilación de los postulados del postimpresionismo, centrandose sus obras en una particular interpretación del paisaje asturiano y en escenas costumbristas muy lejos de lo que entonces se venían realizando en Asturias.

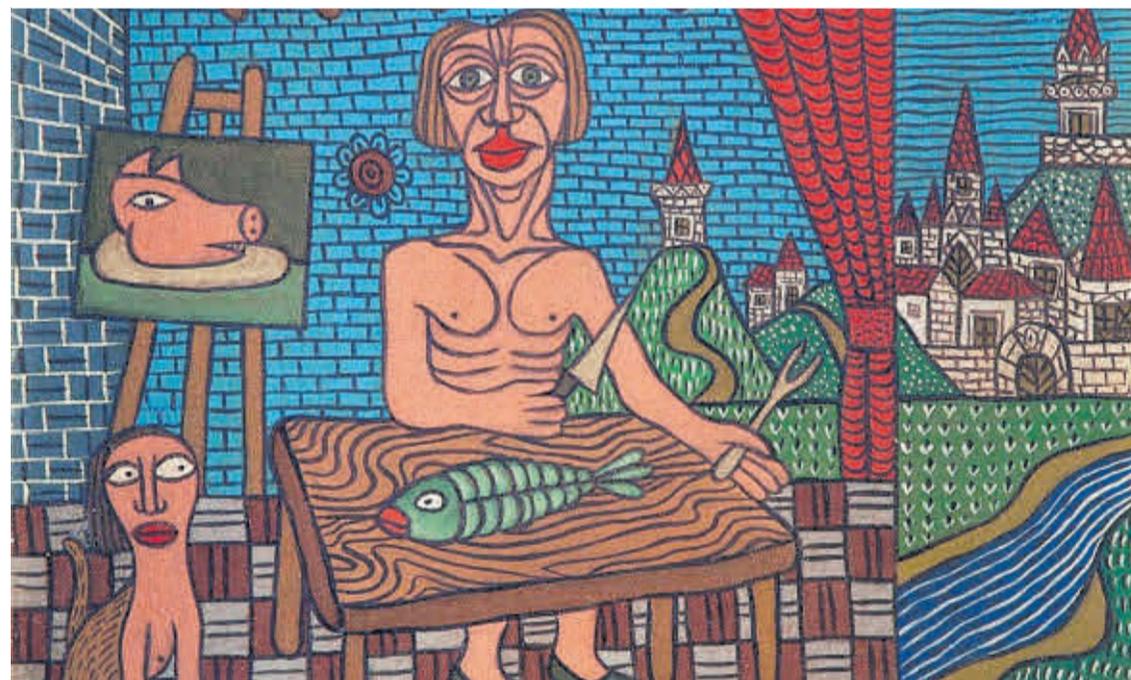
De Valle, la muestra recoge dos obras de la década de los 40: «Pescadores en la playa» y una de sus características carnavalescas. Piñole está presente en la exposición con dos composiciones de enormes dimensiones; una escena de segadoras fechada en 1905 y una de romería, firmada en 1923. Paulino Vicente retrata a uno de los

## La belleza del arte asturiano según Pérez Simón

Un avance de la muestra en Avilés de parte de la colección del asturmexicano



ALICIA VALLINA



Aurelio Suárez

«Cena para dos», de Aurelio Suárez.

personajes más emblemáticos de la cultura popular vinculada inexorablemente a la mujer: la bruja o hechicera, personificada en una aldeana que calza las características madreñas, se apoya en un bastón y mira casi sorprendida al espectador tratando de escrutarle. «Un paisaje del Suevo» de Mariano Moré o y la hermosa pareja de «Pescadores al atardecer» del gijonés Juan Martínez Abades son otras composiciones exhibidas.

Por su parte, otros muchos autores recogidos en la exposición también entraron en contacto con

los círculos artísticos y culturales madrileños y su centro de formación fue la capital española. Así, por ejemplo, Aurelio Suárez, considerado uno de los grandes surrealistas europeos, mantuvo en algunos de sus trabajos una influencia clara de la obra de El Bosco, al que estudió durante la década de años 30 del pasado siglo en sus continuas visitas al Museo del Prado. La muestra también incluye la figura de Agustín Otermin, discípulo y amigo del maestro valenciano Joaquín Sorolla y nacido en la localidad llanisca de Vidiago, des-

tacado retratista que logró importantes cotas de reconocimiento por su trabajo en la capital española. En la exposición se presenta una obra tardía de su mano que representa a un aldeano cobijado bajo una capa de tonalidades ocres a juego con el fondo neutro del cuadro.

Analizando a los jóvenes artistas con más proyección a nivel internacional nos encontramos con Hugo Fontela, premio BMW de pintura en 2005, que defiende en su trabajo el tratamiento del paisaje como medio para expresar sus

inquietudes personales y su idea del arte. La obra que se recoge en la muestra, titulada Japanese pier y fechada en 2008, siluetea un puerto sobre un manto acuoso casi a modo de reflejo.

En cuanto a la producción escultórica, Avilés quieren rendir homenaje a la obra de Favila (pues reside en la ciudad desde que apenas contaba 12 años), destacando especialmente sus trabajos figurativos en bronce de corte costumbrista. Del mismo modo, el ovetense Sebastián Miranda está presente en la exposición con tres obras para conmemorar el cincuenta aniversario de su fallecimiento. Sus trabajos poseen cierto realismo regionalista, con retratos de tipos populares de gran fuerza expresiva que se muestran en piezas de pequeño tamaño y gran frescura. En la muestra destacan sus mujeres en bronce, tanto sedentes como estantes, y una hermosa maternidad de suaves líneas que acuna a un niño en su regazo.

Por su parte, José María Navascués, aunque nacido en Madrid, se trasladó a Asturias siendo un niño y sus esculturas presentan un elaborado método de construcción, llevado a cabo a partir de un dibujo previo que determina la estructura, los ensamblajes y los cortes de los listones de madera con los que se realiza sus principales composiciones. Y el escultor ovetense Fernando Suárez presenta su trabajo en bronce titulado «Pensador II», un claro homenaje a la obra de Rodin, reviviendo el ejercicio solitario de un hombre cuyo cuerpo se mantiene en una posición de tenso equilibrio.

En definitiva, esta exposición, tan completa como necesaria, recoge los espacios y las vías de las que dispusieron todos estos artistas para poder desarrollar un estilo personalísimo que sentó las bases del arte asturiano actual. Un conjunto singular de obras que permitirán continuar con la colaboración entre el Ayuntamiento de Avilés y la Colección Pérez Simón, siempre vinculada a Asturias como símbolo de identidad. ■

Alicia Vallina es comisaria de la exposición de autores asturianos en la colección de Pérez Simón